

“Los editores españoles y la traducción en la Argentina”, de Patricia Wilson, reflexiona sobre el campo cultural argentino en tanto espacio intelectual de acogida de exiliados españoles durante y después de la guerra civil. La autora analiza el oficio de traductor y la penetración de la producción escrita traducida al castellano en el campo editorial nacional. Hay pocas menciones al caso específico del exilio republicano y a la influencia que pudo haber tenido en la evolución de la oferta editorial local en ese sentido. Es un trabajo contextual, cuyo interés reside en que echa luz sobre un aspecto del derrotero editorial de la Argentina, de modo tal de dar más elementos de análisis a la problemática cultural del exilio republicano español en ese país.

Raquel Macciuci presenta, con “Intelectuales españoles en el campo cultural argentino”, un texto sobre Francisco Ayala bien estructurado y de sólida contextualización histórica. La autora puntualiza con rigor y concisión el marco político que rodeó a los exiliados españoles en Argentina. En dos párrafos breves que funcionan como introducción, establece que la política de estado del gobierno conservador del presidente Roberto M. Ortiz no fue –contrariamente a la de Cárdenas en México–, favorable a la llegada de los refugiados, e indica los canales de integración más importantes a través de los cuales sortearon las reticencias estatales. Así encuadrado, el texto desarrolla sus dos puntos destacables. El primero es el acotado pero contundente análisis del derrotero intelectual de Ayala en su exilio argentino. El segundo es la posibilidad de, a partir del estudio de la producción del escritor y científico, profundizar en el quehacer intelectual de Buenos Aires. Estos dos caminos confluyen en un espacio para reflexionar sobre la vida cultural de la colectividad española en Argentina como producto del exilio republicano.

“¡No pasarán! Formas de resistencia cultural”, de Diana Beatriz Wechsler es el último texto del libro. La autora amplía el espectro de análisis cultural del volumen al incluir –además del estudio del quehacer editorial en el exilio porteño desde el derrotero intelectual de Joan Martí y la editorial Poseidón–, al arte como forma de resistencia cultural. Es un trabajo pertinente porque profundiza en el aspecto más personal del exilio: la manera en que cada artista lo percibió, lo plasmó y, sobre todo, el modo en que la Argentina le permitió difundir sus experiencias y también, a causa del proceso de

integración en la sociedad de acogida, reinterpretarlas. Desde los casos específicos de Manuel Ángeles Ortiz, Arturo Serrano Plaja y Rafael Alberti, Wechsler logra un texto de análisis de la producción artística española desde la experiencia individual de la memoria, el desarraigo y la integración, en el contexto de un breve pero cuidado análisis científico.

El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios está concebido con claridad de objetivos y recoge los esfuerzos de renovación en el estudio del exilio republicano español. El resultado es positivo, ya que los diferentes trabajos estudian diversos aspectos de la problemática inserción de estos exiliados en los países de acogida, haciendo hincapié en la manera en que la propia cosmovisión influyó, pero sobre todo fue influida, por el intercambio con el quehacer cultural local. Este aspecto constituye la mayor riqueza del libro, ya que permite comprobar desde nuevas aproximaciones la fructífera dialéctica del contacto cultural y acceder al proceso de reelaboración de la propia identidad del intelectual exiliado.

Pareja, Arantza (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, 364 pp.

Por Santiago de Miguel Salanova
(Universidad Complutense de Madrid)

En esta obra se reúne una selección de las comunicaciones presentadas al IX Congreso de la Asociación de Demografía Histórica celebrado en Universidade dos Açores entre los días 16 y 18 de junio de 2010, en concreto las pertenecientes a la sesión coordinada por los profesores Manuel González Portilla (Universidad del País Vasco), David Martínez López (Universidad de Jaén) y Julio Pérez Serrano (Universidad de Cádiz) bajo el título: “Las transformaciones demográficas en la modernización de las ciudades contemporáneas. Entre lo urbano y lo rural”.

Los trabajos aquí presentados ahondan en la progresiva renovación de la que han sido objeto durante los últimos años los estudios asociados a la España contemporánea, partiendo de la incorporación de nuevos objetos de análisis tratados desde la ampliación de la escala

interpretativa propia de la microhistoria y desde técnicas vinculadas a la antropología histórica.

Los padrones municipales de habitantes se han reafirmado en esta línea como una herramienta fundamental para todo aquel investigador que busque un reflejo fehaciente de la realidad social de un determinado espacio urbano. La riqueza que ofrece la información contenida en sus hojas (datos personales de los individuos que forman un hogar, fechas y lugares de nacimiento, estado civil, actividad profesional, lugar de trabajo, salario, tiempo de residencia en la ciudad y precio de alquiler de la vivienda) convierten en inexcusable el uso de esta fuente para comprender la evolución social de la ciudad, proporcionándola al mismo tiempo validez para su posterior cruce con otra documentación de carácter notarial, empresarial, sindical, judicial o periodística. A través de la recogida y posterior análisis de sus múltiples datos se han producido en los últimos años la consolidación de grupos de investigación a nivel nacional que presentan en esta ocasión un eslabón más que añadir a los avances que ya vienen realizando desde años anteriores en el conocimiento del hecho urbano en España.

Con estos mimbres y explotando las potencialidades que ofrecen los padrones municipales, la obra gira en torno a dos ejes temáticos: las caracterizaciones socio-profesional y migratoria de los diferentes espacios urbanos.

Para el caso de la ría de Bilbao (Manuel González Portilla, Rocío García Abad y Karmele Zárraga), el análisis de los datos de los empadronamientos utilizados permiten escudriñar una evidente zonificación socio-económica de los municipios que la integran tras su proceso de industrialización y como consecuencia de la creciente atracción de flujos migratorios. Un hecho que producirá, en primer término, la jornalización de ciertas zonas industriales y mineras y que abrirá paso, más tarde, a la diferenciación espacial en funciones económicas, sociales y de servicios. Ya en vísperas de la Guerra Civil el territorio se especializa socialmente como consecuencia de la ubicación de la industria y de otros sectores económicos, contando con una zona minera o fabril y cabecera del estuario ocupada por activos obreros; con ciudades mixtas de obreros industriales y del sector servicios como Bilbao y Portugalete; con las ciudades del Abra consolidadas en su papel de espacios-dormitorio

y con Getxo (José María Beascochea y Karmele Zárraga), convertida en ciudad residencial de las elites y las clases medias-altas, tal y como evidencian los análisis de su estructura profesional por distritos.

Siguiendo una línea similar a la anterior destacan los estudios sobre Cádiz (Julio Pérez Serrano, Alejandro Román Antequera y Antonio Muñoz de Arenillas), centrados en los cambios producidos en la actividad socioeconómica de los habitantes de los municipios del saco interior de su bahía (Cádiz, San Fernando y Puerto Real) y en la utilización de los espacios territoriales durante el período 1885-1935. La industria naval jugó un papel crucial al transformar la ocupación de la población (algo que se detecta gracias a los análisis realizados por sectores económicos y por categorías profesionales) y al influir decisivamente en su forma de poblamiento, al coordinarse su desarrollo con el uso de nuevas comunicaciones.

Los trabajos presentados reflejan asimismo la transformación socio-profesional experimentada en este período por ciudades como Madrid, Guadalajara o Granada. En el caso de la capital española (Borja Carballo), las cohortes migratorias que acudieron a ella de manera incesante durante la segunda mitad del siglo XIX encontraron refugio laboral principalmente en el sector de la construcción, como trabajadores poco cualificados y escasamente remunerados. La evolución de este comportamiento dio lugar al proceso de jornalización del mercado laboral madrileño que llegaría a su máximo apogeo en los primeros años del siglo XX, produciéndose al unísono la desintegración del mundo gremial y la consiguiente corrosión de los oficios y del artesanado madrileño.

El análisis de una ciudad intermedia del interior como Guadalajara (Javier San Andrés) evidencia como aquella desarrolló sus propias culturas urbanas en el marco de la sociedad de masas, nutridas de las experiencias de la gente en relación con unos mercados de trabajo desestructurados y subordinados a la demanda del sector público. Se generalizó así la voz de jornalero para designar a cualquier trabajador asalariado que trabajaba tanto en la construcción como en el campo, y pese a ser una fórmula arcaizante que pone en relación a los trabajadores urbanos con los rurales, su número no hizo más que crecer.

Finalmente, los cambios acaecidos en la estructura profesional de Granada (Manuel Martínez Martín y Gracia Moya García) se produjeron al albur del proceso de urbanización y de cambio social que la sociedad andaluza experimentó entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. La ciudad experimentó importantes transformaciones en los componentes de su población activa, registrándose una progresiva caída del tradicional sector industrial y produciéndose un fuerte impulso en las actividades relacionadas con los servicios. Este trabajo incorpora el valor añadido de generar correcciones en el trabajo declarado femenino, estudiándose el subregistro de la actividad femenina en el campo de la economía familiar a partir de criterios como la información fiscal, el lugar de residencia, la existencia en el hogar de miembros masculinos dentro del tramo de edad considerado como población activa que declaran como profesión la del cabeza de familia y la existencia o no de servicio doméstico interno.

El detalle con que el padrón llega a proporcionar su información permite incluso elaborar análisis específicos de determinados oficios. Uno de ellos es el que representan las trabajadoras industriales del tabaco en el Bilbao de principios del siglo XX (Arantza Pareja). La combinación del padrón de habitantes con otras fuentes periodísticas y empresariales permite afinar a la hora de ofrecer la verdadera importancia que el salario aportado por la mujer tuvo para las economías familiares urbanas, al mismo tiempo que se informa sobre aspectos intrínsecos de su vida laboral (conflictividad y medios de producción a lo largo del proceso de transición al trabajo fabril) y sobre la importancia de lograr compatibilizar las obligaciones familiares con el trabajo fuera del hogar.

En el caso de Madrid (Rubén Pallol) será el sector servicios el que vaya incrementando su peso dentro del mercado laboral urbano desde principios del siglo XX, de manera paralela al intenso proceso de modernización y transformación que acercarían a la capital al otrora inalcanzable pedestal que servía de acomodo a las grandes urbes europeas y norteamericanas a la altura de 1930. La expansión de los servicios permite entender porqué Madrid podía considerarse ya una ciudad de empleados desde su conversión en capital de la corte, porqué las cifras de empleados públicos crecían con el paso de los años, refugiándose en las principales instituciones y aparatos

administrativos, y porqué esta urbe acabaría convirtiéndose en sede de grandes e innovadoras empresas sofisticadas en medios que actuaron como terreno proclive para el conjunto de empleados privados, cuyo porcentaje acabaría rebasando al de los empleados públicos al concluir el primer tercio del siglo XX.

Ese crecimiento del peso del sector servicios es un innegable símbolo de la profunda modernización económica que Madrid alcanzaría en vísperas de la II República, perfectamente visible también en la nueva sociedad de masas que comienza a florecer desde la década de los 20 y que tendría como más importantes exponentes el cine, el deporte, la aparición de nuevas prácticas de ocio, la modernización de las actividades comerciales y la extensión de la movilidad en la ciudad (Nuria Rodríguez Martín).

Uno de los análisis que ha dado lugar a mayor número de estudios especializados en el último lustro a partir de la base del padrón municipal son los que inciden en la detección de las corrientes migratorias de los núcleos urbanos. Entre los casos analizados sobresale Madrid (Fernando Vicente) como lugar de continuo desembarco de flujos migratorios procedentes de todo el país en el período 1860-1930, vitales en la primera mitad del mismo para sostener una ciudad que presentaba año tras año un saldo vegetativo negativo. Esas migraciones no solían tener un carácter individual, sino que se realizaban mediante tupidas redes de solidaridad familiar y de paisanaje cuyo valor para el inmigrante residía en el hecho de que aminoraban el coste económico y el riesgo de llegar a una nueva y desconocida ciudad. En este estudio destaca además el tratamiento de cuestiones como el análisis de las cuencas migratorias presentes en la capital, la distribución espacial de los nuevos vecinos madrileños y su distinción socio-profesional en función de su lugar de procedencia.

Los padrones analizados en Cádiz (Julio Pérez Serrano, Alejandro Román Antequera y Francisco de Paula Villatoro) confirman la actuación de esta zona como un foco de inmigración de ámbitos cercanos correspondientes con determinadas áreas comarcales de la provincia y con otras de provincias colindantes, perdiendo fuerza comparativamente con los grandes puntos de atracción migratoria como Madrid, Barcelona o Bilbao, donde el abanico de oportunidades para

el progreso económico, social y laboral era más amplio. El papel más importante en este sentido corresponde a Cádiz, actuando los otros dos municipios como puntos de paso intermedio en movimientos migratorios.

El flujo inmigratorio también se multiplicó en el caso de Granada durante el primer tercio del siglo XX (David Martínez López y Gracia Moya García), por cuestiones fundamentalmente económicas (extensión del cultivo remolachero), concentrando las provincias orientales andaluzas (Almería, Jaén y Málaga) y, sobre todo, la propia provincia de Granada el grueso de la procedencia, lo cual constata la importancia de la cuenca migratoria intraprovincial.

En definitiva, los análisis presentados en esta obra colectiva son una clara muestra del empuje que en los últimos tiempos han ido adquiriendo los estudios relativos a la historia social de la ciudad a partir de la utilización de empadronamientos municipales, cuya utilidad en diferentes ámbitos temáticos se pone aquí de manifiesto, abriendo al mismo tiempo nuevas posibilidades de debate e investigación para los próximos años.

Pérez Romero, Enrique; González-Fierro Santos, José-Manuel (eds.), *La lucha obrera en el cine. Sindicalismo y derechos de los trabajadores en la gran pantalla*. Madrid, Arkadin, 2011, 322 pp.

Por José-Modesto Diago Ortega
(Universidad de Cádiz)

Los cinéfilos e historiadores nos felicitamos por la aparición de esta obra colectiva y altamente meritoria. El trabajo de varias personas relacionadas con el celuloide y otros medios audiovisuales (Alexander Zárate, Enrique Pérez Romero, Francisco Javier González-Fierro, José Francisco Montero, José Manuel González-Fierro Santos, Luis Miguel Carmona, Rafael Arias Carrión y Nacho Cagiga) ha dado como fruto un libro que repasa y comenta brevemente la filmografía universal que tiene como tema conductivo o secundario el movimiento obrero. La publicación está dividida con criterio acertado en siete secciones principales, cada una de las cuales comienza con una especie de *abstract* histórico que condensa lo más relevante de una época y escenario concretos. Este procedimiento sirve como actualización y prepara al lector no versado en la materia para que alcance con esta ayuda inicial una mejora en

la comprensión del libro y en el análisis de las películas comentadas.

Los dos primeros capítulos tienen a Europa como epicentro y se dividen en los periodos de 1829-1945 (Conciencia de clase, Revolución Industrial y Autoritarismos) y 1946-1992 (Resurgimiento económico y el Estado de bienestar). Los autores nos proponen numerosas películas, la mayoría no demasiado conocidas por el gran público, pero que invitan a ser localizadas y visionadas gracias al ameno análisis de los autores. No obstante, en esas páginas iniciales se deja bastante espacio a la película *Germinal* (1993) de Claude Berri, ambientada en una explotación minera del norte de Francia en la década de 1860. Esta cinta es un sobresaliente ejemplo audiovisual que pretende confrontar las durísimas condiciones laborales y personales de los obreros con el indolente estilo de vida de los burgueses. Asimismo, se destaca otra película, *Novecento* (1976), de Bernardo Bertolucci, que no sólo trata sobre la situación de los obreros, sino que se hace un valiente análisis toda la convulsión política y social italiana de los primeros cuarenta y cinco años del siglo XX que cambió las estructuras del Antiguo Régimen y conoció el surgimiento de nuevas ideologías, como el comunismo, el anarquismo y, sobre todo, el fascismo.

El tercer capítulo da cabida al poder sindical en los Estados Unidos y repasa aquellas películas que retratan el país por antonomasia del sistema capitalista. Evidentemente, la elección de aquel escenario ofrece mucho juego y desde el fin de la Guerra de Civil (1865), la industrialización de los norteamericanos es imparable. Sin embargo y como todos conocemos, esa prosperidad económica llevó asociada una inmigración masiva, a fin de cuentas mano de obra barata, que se establecía en unas ciudades que crecían vertiginosamente. Este proceso dio como resultado numerosos conflictos laborales que desembocaron en las primeras organizaciones obreras del país. Entre aquellas sociedades iniciales estuvieron las polémicas Molly Maguires (entidades secretas de los inmigrantes irlandeses) u otras con nombres tan evocadores como La Orden de los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor) o Los Trabajadores del Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World), que también han tenido su reflejo en la gran pantalla. No obstante, este capítulo no se detiene a finales del siglo XIX y sigue avanzando por todo el siglo XX, donde se comentan películas que retratan la inseguridad